

# ¿Vida religiosa o vida consagrada?

José Ignacio González Faus, SJ

Profesor emérito Facultad de Teología de Cataluña – UCA de San Salvador.

E-mail: gfaus@fespinal.com

Recibido: 3 de mayo del 2019

Aceptado: 7 de junio de 2019

**RESUMEN:** La crisis actual de la vida religiosa no es solo cuantitativa sino cualitativa: la vida religiosa del futuro deberá ser como la punta de lanza de un cambio que todo el cristianismo necesita y que J. B. Metz calificó hace años como un ir *Más allá de la religión burguesa*. En un mundo que es como una globalización de la Alemania nazi (donde coexisten ciudadanos que viven bien, con campos de exterminio, refugios crematorios, genocidios y demás, sin que los primeros quieran saber nada de los segundos), la Iglesia debe ser una iglesia “confesante”, con la terminología usada por D. Bonhoeffer en tiempos de Hitler y como había sido la iglesia naciente ante el imperio romano: una confesión dirigida entonces contra la divinidad del emperador y hoy contra la divinidad del dinero. La vida religiosa deberá ser la vanguardia de esa comunidad confesante, pasando así del *status perfectionis* (siempre amenazado de degenerar en fariseísmo) al *status confessionis*. Los tres votos clásicos reciben entonces un sentido más auténticamente evangélico, que los sitúa más allá de la religión burguesa.

**PALABRAS CLAVE:** religión burguesa; campos de concentración; vida consagrada; comunidad confesante.

## Religious life or consecrated life?

**ABSTRACT:** The current crisis of religious life is not only quantitative but also qualitative: the religious life of the future must be like the spearhead of a change that all Christianity needs and that J. B. Metz described years ago as going beyond bourgeois religion. In a world that is like a globalization of Nazi Germany (where citizens who live well coexist with extermination camps, cremation shelters, genocides and so on, without the former wanting to know anything about the latter), the Church must be a “confessing” church, with the terminology used by D. Bonhoeffer in Hitler’s time and as the church was born before the Roman Empire: a confession directed then against the divinity of the emperor and today against the divinity of money. Religious life should be the vanguard of this confessional community, going from the *status perfectionis* (always threatened to degenerate into pharisaism) to the *status confessionis*. The three classical vows then receive a more authentically evangelical sense, which places them beyond the bourgeois religion.

**KEYWORDS:** bourgeois religion; concentration camps; consecrated life; confessing community.

## 1. Introducción

“La comunidad cristiana es testigo de que el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Y esto significa para ella que -libre de toda falsa imparcialidad- ha de mirar preferentemente hacia abajo, también en el terreno político. Intervenirá preferentemente, y de manera particular, en favor de aquellos que, por su posición social, son débiles y por ello amenazados: en favor de los pobres. Y hará especialmente responsable de ellos a la comunidad civil”<sup>1</sup>.

Que la vida religiosa está en crisis no lo niega nadie hoy. Algunos siguen creyendo que se trata de una crisis solo cuantitativa y pasajera. Pero ya es hora de que nos preguntemos si no se trata más bien de una crisis cualitativa que amenaza o con una desaparición, o con una transformación radical de la vida religiosa. El mismo lenguaje que prefiere hablar hoy de vida “consagrada” podría insinuar algo de eso si sabemos responder a la pregunta: consagrada ¿a quién y a qué?

Sin negar otros posibles factores de esa crisis (descristianización de la sociedad, mentalidad consumis-

---

<sup>1</sup> K. BARTH, *Kirchen Gemeinde und Bürger Gemeinde*, 1946.

ta...), quisiera apuntar aquí otra posible causa que nadie atisbó mejor que el pastor Franz Overbeck ya en el siglo XIX.

## 2. Comunidad confesante

Como es sabido Overbeck fue amigo de Nietzsche durante toda la trayectoria de éste y no dejó de visitarle cuando ya estaba internado. Quizás el profesor de Basilea debe al pastor muchos de sus mejores rasgos. Y, a la vez, Overbeck participó a su modo de algunas de las intuiciones de Nietzsche, leídas no como muerte o “asesinato” de Dios, pero sí como crisis del cristianismo.

Pues bien: el diagnóstico del pastor protestante señalaba como causa de esa crisis una falsa valoración de la vida religiosa: porque “el catolicismo había perdido desde mucho tiempo atrás la comprensión auténtica de la vida religiosa y el protestantismo nunca la había tenido”<sup>2</sup>. Y esa falsificación de la vida religiosa (no recuerdo ahora si el mismo Overbeck o alguno de

---

<sup>2</sup> F. OVERBECK, *Über die Christlichkeit unserer heutigen Theologie*, Darmstadt 1963, 83 (la primera edición fue en Leipzig en 1873). La cita se encuentra también en el librito de Metz sobre las órdenes religiosas (p. 56) que citaré en la nota siguiente.

sus comentaristas, como podría ser el dominico alemán Tiemo Rainer) la formulaban así: la vida religiosa ha pasado a ser *status perfectionis* cuando debería ser un *status confessionis*.

Para comprender esa formulación permítaseme evocar al teólogo protestante y mártir de Hitler D. Bonhoeffer: en plena dictadura de Hitler que contó con complicidades de las iglesias protestantes, el sector eclesiástico que quiere seguir fiel al evangelio y denunciar la dictadura y el racismo nazi, se autodenominó “iglesia confesante”. Y en ese contexto, Bonhoeffer funda una *comunidad* a la que concibe como emblema de la “iglesia confesante”.

Aquí aparecen los dos elementos de la vida religiosa que acabamos de citar: comunidad y confesión. Y esta última palabra, la decisiva, no alude a ningún sacramento, sino que significa proclamación, protesta. En plena dictadura de Hitler, la comunidad de Finkenwalde fundada por Bonhoeffer intentaba proclamar, con su sola presencia, que el nazismo era totalmente contrario a lo que debe ser cualquier cristianismo y cualquier iglesia cristiana. Con estos datos podemos volver ahora a nuestro punto de partida.

### 3. “El campo [de concentración] es el mundo” (G. Agamben)

Grandes analistas de nuestra modernidad, como Walter Benjamin o Giorgio Agamben<sup>3</sup>, sostienen que la Alemania de Hitler ha pasado a ser hoy como una parábola de nuestro mundo globalizado (con una intuición no muy lejana de la que tuvo A. Camus al escribir *La peste*): una sociedad en la que, por un lado, hay campos de concentración, cámaras de gas y genocidio mientras, por el otro lado, hay gente que vive bien, tranquila y educadamente, creciendo económicamente, celebrando olimpiadas y construyendo autopistas. Entre esa “clase bien” de este mundo, quienes saben lo que está pasando guardan silencio, quienes escuchan algo sobre ello cierran los oídos, y quienes preguntan no obtienen respuesta. Es lo mismo que se dijo también de la Alemania de Hitler, después de su derrota.

Este es el mundo en que vivimos hoy. En un marco así, la misión de la Iglesia incluye una tarea de ser *comunidad que protesta y proclama* en nombre del Dios de Jesús. Proclama, con su sola presencia, que este mundo es contrario al Dios de

---

<sup>3</sup> El filósofo italiano repite varias veces en *Homo sacer* la frase que intitula este apartado.

Jesús, y protesta contra el autoritarismo del nuevo Führer universal que es el “Führer-Kapital” (el dinero como nuestro caudillo), y contra el grito pseudopatriótico “Heil Geld” (¡Salud a la riqueza!). Una protesta y una proclama contra el señorío del dinero y contra la veneración de la riqueza.

Este no es el único rasgo de la misión de la Iglesia, por supuesto. El principal rostro de la Iglesia en todas sus manifestaciones (hasta en el Derecho Canónico) es la misericordia.

Pero la misericordia es más auténtica cuando no brota del engaño sino de un juicio justo. Por eso este rasgo es el más difícil y uno de los más urgentes. Y este rasgo tan importante es el que la vida religiosa debe asumir radicalmente y visibilizar con su sola presencia, como una protesta y una proclamación que implican la entrega total, apasionada y arriesgada, de la propia vida. Este es el significado de aquel *status confessionis* antes evocado. Y esto permite comprender el significativo título que da Metz a la vida religiosa: “pasión de Dios”<sup>4</sup>: la vida religiosa del futuro habría de significar, solo por existir, una proclamación de la pasión de Dios

por este mundo. En el doble sentido de la palabra pasión: amor de Dios hacia este mundo deshumanizado y dolor que inflige a Dios un mundo totalmente antifraterno, porque ha elegido “servir al Dinero”.

En efecto: en su significado primigenio, confesores eran aquellos cristianos que habían tenido el valor de proclamar el señorío y la divinidad de Jesús, contra el señorío y la divinidad del César, arriesgando en ello sus vidas. Proclamando, como cuentan tantas antiguas Actas de mártires, el clásico grito: *Kyrios Iesus*, contra el grito oficial del imperio (*Kyrios Kaisar*). A los que, por alguna razón, habían sobrevivido al martirio se les llamaba “confesores”.

Pues bien: tesis de estas líneas es que la vida religiosa sobrevivirá si consigue pasar a ser, de manera comunitaria, lo que aquellos antiguos confesores fueron de manera individual. Antaño esa misión se hizo yéndose al desierto, como expresión de la protesta de Dios contra la paganización de las ciudades luego de la implantación del cristianismo<sup>5</sup>. Hoy, cuando la

---

<sup>4</sup> Cf. J. B. METZ, *Pasión de Dios. La existencia de órdenes religiosos hoy*, Barcelona 1992.

<sup>5</sup> Esa protesta no quería ser una huida, ni siquiera entonces. El desierto era visto como morada de los demonios, desde una lectura popular de las tentaciones de Jesús. Y se iba al desierto a

humanidad ha vuelto a recuperar el sentido de la construcción de la historia, debería hacerse (para decirlo con palabras de Jesús) “a la luz del día y clamando desde las azoteas” (cf. Mt 10, 27).

Una vida consagrada, así concebida, dista mucho de aquel “estado de perfección” que amenaza a la larga con degenerar en un nuevo fariseísmo, en un sentimiento de superioridad y una deformación burguesa del mensaje de Jesús (aunque el Espíritu haya podido trabajar también ahí a muchas personas excelentes). De hecho, pocas cosas me parecen más contrarias al verdadero sentido de la vida consagrada que esa mentalidad de que nosotros somos “los selectos” y los demás son “la tropa”. Desde una comunidad confesante cabría decir que somos “los llamados”; pero sabiendo que (ya desde Moisés), cuando Dios llama no es para encumbramiento del llamado, sino para entregar la propia vida en defensa de las víctimas silenciosas y silenciadas de esta historia, que siguen siendo los preferidos de Dios y su verdadero pueblo. Entregar su vida a esta causa, aunque ellos tampoco puedan entrar en esa

---

luchar contra ellos para proteger así a la sociedad. De hecho, y durante bastante tiempo, varios Padres del desierto fueron maestros espirituales de algunos buenos cristianos.

tierra de la promesa hacia la que intentan caminar. Otra vez como Moisés.

#### 4. Consagración de la vida

Desde esta concepción, los votos recobran un sentido nuevo: la pobreza es la consecuencia de una opción radical por los pobres: los religiosos no son “pobres de espíritu” (en el sentido tranquilizador con que se lee a veces la bienaventuranza de Mateo) sino “empobrecidos por el Espíritu” (que resulta ser la mejor traducción de esa primera bienaventuranza) <sup>6</sup>. La obediencia es la entrega de la propia libertad y la renuncia a regir la propia vida por el propio deseo, para ponerla al servicio de la causa de las víctimas de esta historia. Y la castidad es la proclama pública de que hay tanta gente tan mal tratada y tan privada del más elemental afecto, que su mera

---

<sup>6</sup> En mi libro antología (J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Vicarios de Cristo: los pobres en la teología y espiritualidad* cristianas, Cristianisme i Justícia, Barcelona 2018 [5ª edición]) recogí varios textos de san Anselmo, san Bernardo o santa Teresa de Ávila, los cuales rechazan ese sofisma interesado de que los pobres de espíritu son aquellos que, aunque son ricos, “tienen el corazón desprendido de sus riquezas”. Si no estoy mal informado, es el filósofo Séneca el autor de esa distinción sutil.

existencia nos priva a todos del derecho a ser queridos, en el sentido de la célebre pregunta de A. Camus: ¿tiene un hombre derecho a ser feliz, en un mundo infestado por la peste?<sup>7</sup>.

Esta nueva vida consagrada será minoritaria, será probablemente perseguida de manera abierta o disimulada, podrá ser más activa o más contemplativa, y será también mucho más difuminada: desaparecerán algunas grandes instituciones, pero eso será secundario si pervive la “comunidad confesante”. Y el celibato perdurará pero no en todos los casos: no solo por aquello que decía Jesús (“eso no se les concede a todos”), sino sobre todo porque, ante la concepción actual de la familia, es importante presentar casos de lo que cabría llamar “celibato familiar”: que no solo proclama con su modo de vivir, esa verdad última de la totalidad y perennidad del amor humano, sacramento del amor de Dios, sino que además concibe la familia como abierta y no como cerrada, como núcleo y no como refugio.

---

<sup>7</sup> Entre paréntesis: ahora que es pan cotidiano el escándalo de la pederastia clerical, no sé si se ha investigado bien la diferencia cuantitativa de casos ocurridos entre las iglesias burguesas y aquellas que giran en torno a una teología de la liberación y una iglesia de los pobres...

Cuando hablo de “núcleo” estoy queriendo aludir a la estructura de la célula, donde el núcleo no se cierra sobre sí mismo sino que se abre para construir la totalidad de esa unidad viviente: la célula total (o la familia total) es toda la familia humana, la cual es una unidad vital, pero que vive desde ese núcleo que no es cerrado sino expansivo. Es esa familia global de los hijos de Dios, donde si un niño pasa hambre es como si la pasara un hijo mío aunque no lo haya engendrado yo. No hace falta explicar más (aunque conozco varios ejemplos de ello) lo que esto puede llegar a suponer para muchas familias “consagradas”.

## 5. Testimonios

Hace ya casi medio siglo, J. B. Metz, cuyos títulos son casi siempre programas, publicó un libro titulado: *Más allá de la religión burguesa*. Aunque ha dado algunos pasos en esa dirección, el cristianismo no ha conseguido todavía desligarse suficientemente de esa “religión burguesa: pues, como escribió lúcidamente Ch. Péguy a comienzos del pasado siglo, “si el cristianismo ha dejado de ser la religión oficial del Estado, no ha dejado de ser la religión oficial

de la burguesía del Estado”<sup>8</sup>. Y así sigue apareciendo, pese a los eslóganes de la laicidad y pese al novedoso (y creciente) ateísmo de derechas.

La vida consagrada del futuro habrá de ser *una vida consagrada no burguesa y desligada de la religión burguesa*. Porque la burguesía no solo corrompe la noción de lo religioso (reduciéndolo a una especie de “individualismo posesivo espiritual”), sino que corrompe también la noción de progreso, pervirtiéndolo como ahora mismo diré<sup>9</sup>. Tres ejemplos de esa doble corrupción, para terminar:

- a. En aquella Europa oscura e intransitable del primer milenio se distinguieron muchos conventos contemplativos por

una oferta de hospitalidad gratuita y sin condiciones de raza o religión. El famoso lema benedictino (*hospes venit, Christus venit*) se está repitiendo hoy en otra hospitalidad a inmigrantes, sin casa, sin papeles, sin trabajo (*migrans venit, Christus venit*, cabría parodiar). Esas gentes seguirán luego sus caminos, pero han podido pasar más de una “noche” bien oscura; llegarán a su meta (si es que llegan), pero han podido equiparse y embeberse de algunas experiencias de gratuidad que, en sí mismas, eran una protesta contra muchos CIEs, contra muchas leyes de extranjería, contra muchos “robos” legales en alquileres que vienen a costar 100 € por cada diez metros cuadrados... y que además están en los arrabales de las ciudades, obligando a gastar un buen pellizco de sus míseros salarios en transporte para ir al trabajo<sup>10</sup>. En algún caso, esas experiencias de gratuidad han servido a más de dos muchachas para rechazar un trabajo mucho más rentable de *camareiras* (donde la cursiva no es ni involuntaria ni inocente).

---

<sup>8</sup> CH. PÉGUY, *Oeuvres complètes*, IV, París 1916, 171.

<sup>9</sup> Por supuesto la burguesía, reivindicando la libertad, ha producido mil cosas admirables en el campo del pensamiento, de la cultura, las artes o la música. Pero ha resultado nefasta tanto en el campo religioso como en el económico. Por eso es tan de lamentar el “pecado” de aquellos papas del siglo XIX que, dicho con palabras del nada sospechoso Daniel Rops: condenaron todos los liberalismos menos el único que debían condenar: “el liberalismo económico que entrega al obrero indefenso a los excesos de poder del capitalismo”: *La Iglesia de las revoluciones*, Barcelona 1962, 569.

---

<sup>10</sup> Déjeseme añadir: y que obligan a exclamar cuánta razón tenía Pablo Iglesias al reprochar a Pedro Sánchez la ausencia de una ley firme y justa de alquileres.

b. En la España de hoy, me sorprende la inocencia con que las izquierdas hablan de un gobierno “progresista” como su gran promesa. Quiero entender que con esa palabra se refieren a más justicia social. Doy además por supuesto que, según la misma Biblia, Dios creó al hombre para que progresara y creciera, como comentaba Ireneo de Lyon ya en el siglo II<sup>11</sup>. Pero esos izquierdistas deberían conocer mejor la crítica a *este progreso nuestro* que llevaron a cabo figuras eximias de la izquierda como W. Benjamin y S. Weil: nuestro progreso se está convirtiendo en un camino de regreso a la barbarie<sup>12</sup>, según conocida sentencia del primero que puede ser exagerada pero no del todo desenfocada: nuestro progreso es el que se ha cargado la tierra y apela todavía a la idea de progreso para seguir destrozándola. Nuestro progreso es el que hace imposible la justicia social y la igualdad porque ha cuajado en un “sistema que mata” y en una “cultura del descarte” (Francisco).

Nuestro progreso es el que, con la velocidad inhumana de sus éxitos tecnológicos, ha vaciado nuestra interioridad empobreciéndonos humanamente...

c. Otro ejemplo: algunas supuestas izquierdas eclesíásticas parecen decepcionadas a propósito del papa Francisco porque no suprime la ley del celibato. Como si todos los afanes progresistas culminaran ahí. He escrito otras veces que soy contrario a un celibato obligatorio para el ministerio presbiteral. Pero no porque no haya muchas concomitancias entre ambos, sino porque las comunidades tienen un derecho a la celebración eucarística del que no les puede privar una ley eclesíástica. Pero dicho esto, cuando veo que esa supresión se reclama en nombre de supuestos derechos individuales, típicos de una mentalidad burguesa, no me siento identificado con esa manera de argumentar: otra vez me parece un planteamiento más propio del *status perfectionis* que del *status confessionis*.

---

<sup>11</sup> Cf. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 11, 1

<sup>12</sup> Remito, para ampliar más este punto, al capítulo 13 (dedicado al progreso) de mi libro. J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Otro mundo es posible... desde Jesús*, Santander 2010.

## 6. Conclusión

Cuando Jesús dice a Nicodemo que hay que hablar desde el cielo y no desde la tierra (cf. Jn 3,12), esa

frase puede tener una versión más laica hoy, cuando el cielo y el “arriba” han perdido parte de su poder evocador y su significado religioso. También cabría decir que hay que hablar desde la profundidad y no desde la superficialidad y la epidermis de la vida: porque es en esa profundidad donde está Dios, tanto o más que “en el cielo”. Cualquiera de estos dos lenguajes sirve para evocar el vacío que se respira en la sociedad burguesa de hoy y que está generando una busca de silencios, espiritualidades, orientalismos y yogas (abaratados por lo general) o caminos gnósticos de salvación.

Ese síntoma no debemos despreciarlo. Pero, tanto si hablamos de una ascensión hasta los cielos como de una inmersión en lo más profundo de la realidad, eso no podrá hacerse con mentalidad de héroes ni de kamikazes. Porque entonces nos pasará como al Faetón de la mitología: hijo del Sol, quiso conducir el carro de su padre y acabó destrozando la tierra y quemándose a sí mismo.

Semejante aventura, semejante consagración de la vida, solo puede hacerse con la fuerza que da el amor: una fuerza que no es nuestra sino del Espíritu de Dios, pero de la que vale la constatación de Tomás de Aquino: el amor, sin

quitar la dificultad, capacita para grandes empresas<sup>13</sup>.

Y vale también la magnífica reflexión de Bonhoeffer desde la cárcel, con la que quiero concluir: “Cuando uno ha renunciado por completo a llegar a ser algo, tanto un santo como un pecador convertido o un hombre de iglesia (lo que llamaríamos una figura sacerdotal), un justo o un injusto, un enfermo o un sano -y esto es lo que yo llamo intramundanía, es decir: vivir en la plenitud de las tareas, problemas, éxitos y fracasos, experiencias y perplejidades- entonces se arroja uno por completo en los brazos de Dios, entonces ya no nos tomamos en serio nuestros propios sufrimientos sino los sufrimientos de Dios en el mundo, entonces velamos con Cristo en Getsemaní. Creo que esto es la fe, la *metanoia* [conversión] y así nos hacemos hombres, cristianos... ¿Cómo habríamos de ser arrogantes a causa de nuestros éxitos o sentirnos derrotados ante nuestros fracasos, si en la vida intramundana también nosotros sufrimos la pasión de Dios?”<sup>14</sup>. ■

<sup>13</sup> “Charitas non minuit laborem, immo facit aggredi opera magna”: TOMÁS DE AQUINO, *ST 1<sup>a</sup> 2ae*, 114, 4, ad. 2.

<sup>14</sup> D. BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión*, Sígueme, Salamanca 1983, 258 (carta del 21 de julio de 1944).

# La pedagogía ignaciana

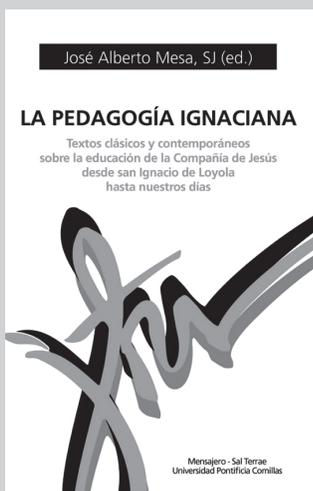
Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación de la compañía de Jesús desde Ignacio de Loyola hasta nuestros días

**José Alberto Mesa, SJ (ed.)**

**Un recurso esencial para conocer los orígenes, el desarrollo y la situación actual de la educación de la Compañía de Jesús.**

**En este libro se presentan los principales textos (cartas de los primeros jesuitas, documentos oficiales de la Compañía y discursos de algunos superiores generales) que permiten entender cómo la Compañía de Jesús ha respondido a los desafíos y oportunidades de su apostolado educativo desde su fundación hasta nuestros días.**

**JOSÉ ALBERTO MESA B., SJ, es actualmente el secretario internacional de Educación de la Compañía de Jesús (secundaria y presecundaria), con sede en Roma, y como tal responsable de la animación y coordinación de la red global de escuelas jesuitas. Además, es profesor invitado en la Universidad de**



---

## La pedagogía ignaciana

José Alberto Mesa, SJ (ed.)

ISBN: 978-84-8468-776-4

Universidad P. Comillas y  
SalTerrae, 2019.

---



**SERVICIO DE PUBLICACIONES**

**edit@comillas.edu**

**<https://tienda.comillas.edu>**

**Tel.: 917 343 950**